

Poemas románticos

VÍCTOR DÍAZ GORIS

Antes que vuelva la lluvia

Ven como si tu sombra fuera mía, mordiendo la angustia que mi nombre abandonó sobre tu piel; retorna igual que el cuerpo a una vieja herida, la sangre al agua, la puñalada al cuchillo del que no debió descender.

Vuelve como si te oyeras besándome, te besaras al escucharme, saborearas mi congoja al deletrear mis ojos, olieras mi alma al pensar en mí. Y riega mi tristeza por tu cuerpo, para que mi alma, con la lluvia, pueda partir...

Anuencia

Usted es de esas mujeres que,
para poder verla,
hay que pedir permiso a la luz.

Es pértiga de aromas engarzados al misterio,
asombro, golpe de mar,
filo de azul que se detiene detrás de la duda,
amor, serenidad, impaciencia,
ojos de lluvia estival.

Usted alegra los colores,
perfuma el viento, hace a las nubes florecer.
Y no hay quien le diga
como yo estas palabras:
"Entre la tristeza y mi alma,
¿cuál quiere escoger?".

Impedimento

Tu cuerpo huele a final de mayo
sabe a junio engastado en el espejo
nimbado de bromelias
que se desangran bajo el crepúsculo.

Tu cuerpo de atardecer sin nubes
como unicornio galopando hacia el misterio
refleja yataganas
que se engarzan a tu nombre.

Tu cuerpo de trueno visual y relámpago sonoro
como lluvia suspendida sobre una duda
es emoción que se anuda
al incendio de una mirada.

Tu cuerpo de comienzos de noviembre
vestido por las manos de un mediodía moribundo
es arroyo que tiene música en vez de agua
custodiado por golondrinas
bajo el tranquilo manto del atardecer.

Tu cuerpo de duda satisfecha
de amor perdido y reencontrado
brilla como espada
con una flor en el filo.

Tu cuerpo de vuelo de halcón en picada
de luciérnaga antes de entrar a su propio reflejo
de ecuación de emociones
que se resuelve al anochecer.

Tu cuerpo de lago azul
elevándose sobre la noche,
y mis ganas de ti que se suicidan,
porque los fantasmas,
a los vivos,
no los podemos
tocar...

Requerimiento

Cuando tu alma sea oidero de luces y miradero de aromas, cuando mi voz ya no sea más que un habladero de fantasmas y mi alma un estar de pie ante la ignominia, cuando tu pasado pueda más que mi futuro, dime como puedo mirarte, sin salir de mi tumba...

Poder

Si una mujer arde en tu corazón, no es tan malo. Es terrible cuando su nombre navega tu sangre y la tiñe con la de ella, o cuando su voz te persigue por las noches y, en forma de caricia, se apodera de tu piel. Es torturante saberla lejos, y ver sus ojos de arcángel crear un laberinto de emociones... que no la traen hasta ti. Angustia oír su perfume arrastrarse sobre el alma... y saberse indefenso ante ese poder. Por eso, si te duele una mujer y la ansías con locura, suicídase con su recuerdo, que cuando ella quiera, con su amor te resucitará...

Todavía le hablo al espejo

Y le pregunto por ti, si tus ojos siguen teniendo ese brillo de felicidad cuando se posaban sobre mi nombre, si tus labios aún tiemblan ante el color de mis besos, si tu pelo de finales de primavera sigue extrañando el contacto de mis manos al atardecer. Todavía le hablo al espejo, con esa vieja costumbre de los amantes que miran caer su voluntad junto con la lluvia cuando anochece, la angustia de saber que envejezco y no estás conmigo para ver mis canas y mis

nuevas arrugas, la horrible certeza de que tu alma y la mía hacen a espaldas nuestras lo que nuestros cuerpos no pueden, la doliente alegría de no querer saber que nunca has estado más acá de mi corazón. Todavía le hablo al espejo...y él me responde que ignora si aún piensas en mí...

Vertical

Tu belleza cae
como arcoíris
humedecido por un quetzal.

Jardín de palomas
que caen sobre el silencio.

Tu rostro es una tarde en forma de campana
que unta a la mañana de altos ojos
como pétalo de luz en sonora expansión.

Tu piel es ave lira
en la mirada de la noche
labios que se anudan a la muerte
que a un amante abandonó.

Tu aliento es el alfanje
que decapita a la inocencia
agua llena de ojos
que te ofrecen su fulgor.

Tu belleza deletérea
en alas de primavera
es el horizonte vertical
que mi muerte ensayó...

El ruiseñor

Brota del silencio
con una gota de sol
en la punta de las alas.

Anuda su vuelo a tu mirada.

Tus labios liberan
un beso como un cisne
y va acercando tu boca
al pico del cantor.

Una flor de nube
perfuma a la pareja
que en pleno vuelo
se apareó.

El aire tiembla:
Es la rutina
de otro milagro de amor.

Sobre el autor

Víctor Díaz Goris es Licenciado en Psicología, en la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD), 1990. Inglés como segunda lengua (ESL), Universidad APEC, 1991. Maestría en Gerencia de Marketing, Unapec, 2001. Maestría en Educación Superior, Proyecto Unapec-Camagüey, 2005. Posgrado en Educación Virtual, Virtualeduca, 2013.

Desde 1991 es docente de la Escuela de Idiomas y desde 2002 imparte docencia de diversas asignaturas del área de Psicología, ambos en Unapec. Como poeta y ensayista ha publicado artículos en las revistas *Ágora*, *Vetas* y *Estudios Generales*; así como en la versión digital del periódico *Listín Diario* y en el periódico *El Nacional*. Ha obtenido numerosos reconocimientos, entre ellos "Poeta destacado del mes" y "Poema destacado del mes". Su poema "El Quetzal y Tú" obtuvo Mención de Honor en Argentina. Sus poemas han sido incluidos en varias antologías internacionales. Fue miembro del grupo de poetas Juglares de la Academia, de la Academia Dominicana de la Lengua.

